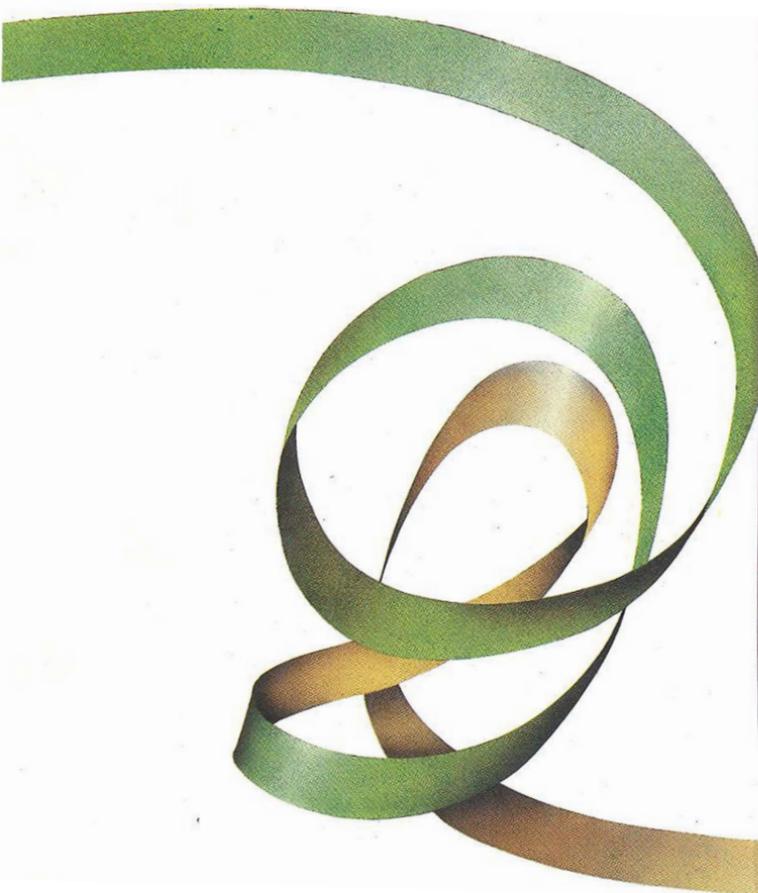


COMUNICACION Y DESARROLLO



Beltrán S., Luis Ramiro (1987) **Palabras en la sesión inaugural de la Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo**, organizada por el IPAL en mayo de 1986. En: Instituto para América Latina. Comunicación y desarrollo. Lima, IPAL. pp. 275-279.

IPAL

instituto
para
américa
latina

Luis Ramiro Beltrán

Consejero Regional en Comunicación para América Latina UNESCO (Ecuador).

Ante todo deseo destacar la naturaleza desusada de esta Mesa Redonda que la UNESCO se complace en apoyar. Desusada, porque ya son muchas las reuniones en la que los comunicadores conversamos para reconvencernos mutuamente de aquello de que ya estamos convencidos: de que la comunicación es instrumento primordial para alcanzar el desarrollo. Este, en cambio, es un encuentro entre comunicadores y líderes del desarrollo de nuestros países.

Es auspicioso que este encuentro sea albergado por la Junta del Acuerdo de Cartagena y es regocijante que haya sido inaugurado por las palabras señeras de altas personalidades de la planificación, el financiamiento y la integración latinoamericana.

Los comunicadores tienen los conocimientos para poner su oficio al servicio del desarrollo, pero no tienen el poder político y económico para que ello sea posible. Por eso es tan importante que se comuniquen con los dirigentes del desarrollo. Y esto al fin comienza a hacerse posible gracias a la iniciativa del IPAL auspiciada por el SELA, la JUNAC y otros organismos pro-desarrollo.

La percepción de que la comunicación es instrumental para el desarrollo se originó en el mundo académico estado-

unidense al promediar la década del cincuenta. Brillantes estadistas del Massachusetts Institute of Technology y de la Universidad de Stanford desarrollaron las bases de esa teoría tras observaciones sistemáticas en varios países del mundo. Encontraron claras correlaciones entre comunicación y desarrollo. A partir de ello recomendaron la formulación y la elaboración de planes para lograr que la comunicación facilite y acelere el desarrollo como factor de motivación, maestra múltiple y ubícua agente de integración.

Ayudado en su difusión mundial por entidades internacionales como la UNESCO y la AID, este credo cobró pronto vigencia en las comunidades de comunicadores de varios países del "Tercer Mundo". Así prosperaron, por ejemplo, movimientos de extensión agrícola, educación audiovisual y tecnología educativa. Por otra parte, la radio y más tarde la televisión comenzaron a usarse para la educación masiva demandada por los esfuerzos de desarrollo. Todo lucía promisorio y muchas personas trabajaron muchos años con loable empeño en la certeza de que, mejorando la comunicación, ayudarían a lograr el desarrollo.

Al cabo de unos años sin embargo vino el desencanto. ¿Por qué? Lo primero que se encontró al abrir la década del 60 es que los medios de comunicación de masas no llegan en nuestros países a las masas; se confinan a las minorías urbanas de índices relativamente altos de educación, ingresos y posición social. Inspirados por consideraciones comerciales, tiene por público casi exclusivamente a quienes están en el mercado. O sea, la comunicación masiva moderna viene a ser un privilegio de los menos. Ni la empresa privada, ni los organismos públicos llenan, pues, los papeles de comunicación pro-desarrollo que deberían cumplir en la visión optimista de los doctores Lerner, Schramm y Pool. Además sus contenidos no suelen ser, afirman muchos investigadores, los más deseables para el desarrollo.

Acudiría pronto a aliviar ese vacío la inventiva latinoamericana respaldada a menudo por la Iglesia Católica. Tres de ellas resultaron sobresalientes:

la creación de formatos alternativos de comunicación;

la promoción de políticas nacionales de comunicación;
y
el desarrollo de nuevas conceptualizaciones de la comunicación.

Algunos crearon formatos innovadores combinando un medio masivo como la radio con la recepción de sus programas en grupos estables de discusión. Un precursor, APCO-Radio SUTATENZA de Colombia, inició la tarea hace más de 30 años; pronto le siguieron muchos y hoy el movimiento está agrupado en la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

Otros, más recientemente, se dedicaron a la comunicación individual y en grupo. Al principio se valieron de modestos recursos gráficos y fotográficos y en la década presente agregaron el video.

Poco a poco esta práctica de alternativas de comunicación democrática fue avanzando hasta el punto que generó reflexión teórica sustantiva y ella realimenta ahora a aquella práctica. Perú es un país de ejemplares aportes a la comunicación popular democrática tanto en lo masivo como en lo de grupo. En otros países se dan también valiosos aportes. La prensa "nanica" de Brasil, la telesecundaria de México y las radios campesinas y mineras de Bolivia, ilustran la creatividad de la región. Creatividad productiva y obstinada, a pesar de no contar con apoyo estatal ni comercial.

En el orden nacional iniciativas para fortalecer la capacidad estatal de comunicación para el desarrollo fueron frustradas ante el embate de los sectores privados que las desvirtuaron al adjudicarles intenciones de controlismo peligroso para la libertad de información. El caso del proyecto RATELVE en Venezuela y el del INACODE en Bolivia ilustrarían claramente tal situación.

En otros órdenes de actividad han habido progresos. En materia de planificación hubo algunos avances. Se produjeron manuales y se ofrecieron cursillos para formar planificadores y activadores de comunicación, tarea en la que el CIESPAL, con sede en Quito, desempeñó el liderazgo. Una conquista mayor ocurrió en Venezuela cuando, entre 1975

y 1981, se logró incluir en el plan de la nación el desarrollo de la comunicación social tomada como un sector en sí mismo.

De no menos importancia ha sido la actividad latinoamericana para definir y proponer políticas nacionales de comunicación con miras al desarrollo. Un país que se distinguió en brindar fundamentos conceptuales a ese movimiento de racionalización del sistema de comunicación, fue Venezuela, Costa Rica fue en 1976 asiento perfecto para la primera conferencia intergubernamental que hubo en el mundo sobre este tema.

La Declaración en que ella culminaría constituye una cristalización del naciente CREDO de la democratización de las comunicaciones. Y las recomendaciones producidas por ella alientan ejercicios multinacionales de creación de alternativas de información internacional como las agencias ASIN y ALASEI. También estas alternativas fueron condenadas por sectores empresariales y políticos.

En la década del 70 arribamos a otro fenómeno decepcionante: el fracaso violento del modelo clásico de desarrollo materialista, mercantil, conservador y elitista. Con humor certero lo explicaría el Maestro Prebisch "no sólo de insumo-producto vive el hombre". Y de nuevo, la imaginación latinoamericana surge a buscar soluciones. Una nueva visión del desarrollo como producto de la dependencia externa y de la dominación interior nos lleva a buscar una nueva definición del desarrollo nacional. Inseparables de ese ajuste realista nacen también los planteamientos de una nueva comunicación.

Entretanto —promesa y amenaza a un tiempo— la "teleinformática" alcanza desarrollos insospechados capaces de afectar más hondamente que nunca la cultura, la identidad y el destino mismo de nuestros pueblos. Y, con ella, sobreviene la inmensa crisis del financiamiento exterior que anquilosa el impulso de desarrollo en nuestros países. Es en tal coyuntura histórica, en este minuto augural y tremendo que se da, hoy y aquí, la reunión de comunicadores y líderes del desarrollo. Era más necesaria que nunca. Que sea en buena hora. Y que el diálogo encendido por Rafael Roncagliolo conduzca al entendimiento.

Se supone que los comunicadores somos peritos en el arte de la persuasión. ¿Lo demostraremos en esta crucial ocasión? Ojalá que sí.